


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Goebel, Michael: *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.

Damián López

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes
damianlopez@gmail.com

Fecha de recepción: 18/11/2015
Fecha de aprobación: 26/11/2015

En su prefacio a esta versión castellana de *Argentina's Partisan Past: Nationalism and the Politics of History* (publicado originalmente por Liverpool University Press, en 2011) el historiador alemán Michael Goebel destaca la distancia entre la sensación de extinción inexorable que parecía rodear a su tema de estudio al comienzo de su investigación, emprendida en 2002, y su inusitada vigencia al calor de los debates histórico-políticos abiertos con el kirchnerismo. Es que evidentemente el revisionismo histórico, o más bien ciertos elementos de su matriz interpretativa del pasado, demostraron una persistencia a la que hace poco más de una década solo apostaban grupos exigüos. A nadie sorprende que el nuevo contexto suscitara trabajos académicos y debates en torno a fenómenos editoriales poco antes impensados, así como a los usos oficiales del pasado. El autor reconoce no haber incluido los mismos en el texto, en la medida en que mantuvo los lineamientos generales de una investigación elaborada en

aquella coyuntura ya pasada, a pesar de lo cual sostiene su acuerdo con sus interpretaciones centrales, quitando algunas aseveraciones y énfasis que le parece hubieran requerido una modificación, en la medida en que el presente los desmintió. Así sucede, por ejemplo, con la idea de que los motivos revisionistas solo pueden prosperar bajo un sustrato de oposición a los relatos históricos oficiales¹.

Si el momento actual es muestra de la persistencia, también lo es de la maleabilidad del revisionismo, lo que nos alerta sobre la necesidad de analizar sus cambios, sus diversidades y los contextos específicos en los cuales se desarrolla. Goebel intenta precisamente afrontar tal derrotero, eludiendo una historia lineal y teleológica, actitud que entiende han seguido algunos trabajos de origen anglosajón dedicados a su análisis en el largo plazo, como los de David Rock o Nicolás Shumway². Intenta así, manteniendo esa mirada de larga duración —aspecto sumamente destacable de aquellas investigaciones— evitar recaer en un aplanamiento de las divergencias y contradicciones, extrayendo conclusiones apresuradas, como en el caso de aquellos libros se hacía respecto a la genealogía del autoritarismo argentino, preocupación central de autores que habían comenzado sus indagaciones en la década de 1980, con la cercana imagen de la última dictadura militar. De lo que se trata, a fin de cuentas, es de evitar quedar atrapados en las versiones dicotómicas ofrecidas por la propia mitología nacionalista y revisionista, tendiente a promover divisorias excluyentes.

Siguiendo esta pauta, uno de los aspectos más originales del libro es su intento por ligar estos discursos revisionistas con el campo de disputas más amplio en que se debaten diversas interpretaciones sobre la identidad nacional. A eso se refiere el subtítulo de “políticas de la historia” (referencia explícita al clásico *Género e historia* de Joan Scott). En este sentido, Goebel destaca la distinción, no del todo evidente para el público extranjero al cual está dirigido el texto, entre el nacionalismo comprendido en ese sentido amplio, frente a aquel singular al cual pertenecen los grupos que en Argentina se denominaron a sí mismos como *nacionalistas*, y que representan solo

1 Al respecto puede verse una entrevista reciente al autor: “El ciclo K muestra que el nacionalismo puede hibernar y reaparecer”, *La Nación*, 29 de marzo 2015, <http://www.lanacion.com.ar/1779462>.

2 Rock, David: *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993; Shumway, Nicolás: *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Buenos Aires, Emecé, 1993.

un sector restringido del espectro de discursos sobre la nación. Es ese campo relacional más amplio, en último término, el que nos permite comprender los posicionamientos específicos. Ligado a esto, Goebel utiliza en distintos pasajes del libro, a nuestro entender con variopinto éxito, el arsenal tipológico de algunas teorías sobre el nacionalismo, como la distinción entre sus variantes cívicas y etnoculturales, o definiciones de clásicos como *Naciones y nacionalismos* de Ernst Gellner o *Nacionalismo y Estado* de John Breuilly, entre otros³.

El libro se encuentra dividido en cinco capítulos que tratan secuencialmente los periodos que van desde finales del siglo XIX a comienzos del XXI. El argumento central del primer capítulo es que el nacionalismo cultural del centenario (con Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones o Manuel Gálvez como algunos de sus principales referentes) implicó tanto un desvío como una continuidad respecto al del liberalismo decimonónico, planteando una reformulación gradual y accidentada, más que un corte abrupto. Resuena aquí la interpretación de Fernando Devoto en su *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*⁴, quien destaca la persistencia del liberalismo incluso en las primeras expresiones de la revista católica *Criterio* y el periódico nacionalista *Nueva República*. Claro que esto implica, como contraparte, una visión compleja y multifacética de aquella tradición, algo a lo que apunta precisamente la crítica de Goebel respecto a la construcción, por parte de los nacionalistas revisionistas de la década de 1930, de un liberalismo caricaturesco y unidimensional. El revisionismo, destaca el autor, propone una historia antioficial que sin embargo espeja las peores tendencias maniqueas y moralizantes del relato que rechaza, solo que propone como héroes a algunos de los villanos del pasado. Por otra parte, como ha sido destacado muchas veces, la empresa revisionista coincide con la paulatina profesionalización del campo historiográfico, conformándose como heterodoxia de *outsiders*, con órganos de difusión e institucionales que se encuentran francamente marginados de una disciplina en expansión y consolidación.

En el segundo capítulo, Goebel analiza el periodo peronista (1943-1955), destacando la escasa influencia de los nacionalistas y la apropiación pragmática, por parte de Perón, de algunos de

3 Gellner, Ernst: *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988 (original inglés de 1983); Breuilly, John: *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1990 (original inglés de 1982).

4 Devoto, Fernando: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

sus motivos. Como han señalado estudios anteriores⁵, el gobierno peronista no adhirió al revisionismo, manteniendo algunos lineamientos centrales y el panteón del liberalismo. Hubo sin embargo un grupo de peronistas que intentaron promover la adopción del mismo, aunque fueron una minoría, y finalmente fracasaron. Sin embargo, la Revolución Libertadora cambiaría la ecuación. Aunque resulta insuficiente por sí solo, en el tercer capítulo (dedicado al periodo 1955-1966) Goebel sostiene un argumento relevante para explicar este cambio. La Revolución Libertadora enfatizó un lenguaje —en rigor ya presente en algunas de las fuerzas opositoras al peronismo durante los años previos— de exaltación de valores liberal-republicanos frente a una “tiranía” semejante a la del abominado Rosas, recurriendo así a una oposición maniquea que, aplanando las situaciones previas, paradójicamente generó una reacción que terminó por articular los irreconciliables campos peronista y antiperonista con dos interpretaciones antagónicas del pasado.

Decididos a erradicar de la cultura política argentina lo que consideraban el cáncer del peronismo, aunque carentes del mandato popular para hacerlo, los líderes inexorablemente “liberales” de la Revolución Libertadora recurrieron a la versión más formulista del mitrismo para legitimar su poder. Su discurso se apoyaba en una asociación del peronismo con el nacionalismo que, a la luz de la relación conflictiva de estas corrientes antes de 1955, era exagerada pero, gracias a las medidas de Aramburu y Rojas, cobró una realidad mayor. En respuesta, las bases peronistas comenzaron a apropiarse del revisionismo para sus propios fines y lo emplearon como arma política para contrarrestar las narrativas oficiales (p. 180).

Goebel analiza el desarrollo, en aquel contexto, de una versión neorrevisionista de izquierda, al tiempo que el peronismo proscripto fue ampliando sus bases, atrayendo a miembros de las clases medias y a jóvenes de distintas extracciones. Esta tendencia se profundizaría en el periodo posterior, de 1966 a 1976, abordado en el cuarto capítulo. El autor examina el fracaso de Frondizi y Onganía, en sus propuestas tendientes a fomentar una visión nacional integracionista, por desacoplar la identificación entre nación y peronismo, muestra de que tal asociación se había naturalizado para el cada vez más vasto conjunto de adherentes al movimiento. Así, diversas formas del nacionalismo partidista previas fueron rearticuladas en un campo político fracturado por la oposición entre peronismo y antiperonismo, y resultaron clave en la movilización peronista contra los gobiernos de turno, visualizados como representantes de los intereses antinacionales. Sin embar-

5 Por ejemplo, en Quattrocchi-Woisson, Diana: *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995; Ben Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

go, esto se vio acompañado, como se ha señalado tantas veces, por una agria disputa al interior de un movimiento que reunía orientaciones muy disimiles, lo cual involucró versiones en pugna en torno al pasado. De allí que, como ha sostenido Halperin Donghi en su célebre texto sobre el revisionismo, éste último se conformó, con más nitidez que el de generaciones anteriores, como “una construcción de alegorías retrospectivas destinadas a dotar de alcurnia tradicional a las posiciones políticas favorecidas por los distintos autores revisionistas, ahora divididos por posiciones irreconciliables”⁶.

Así y todo, estas alegorías retrospectivas se montaban, según Goebel, sobre una matriz compartida por las variantes de derecha e izquierda, y en continuidad con las primeras elaboraciones revisionistas. Se trataba de una comprensión maniquea del pasado, en la cual todo el desarrollo histórico se resumía en la oposición entre dos argentinas:

la Argentina “verdadera”, arraigada en las costumbres populares de los gauchos del interior, en contraposición a un elemento “extranjero” condensado en la “oligarquía liberal” de Buenos Aires. [...] en todas estas variantes [nacionalistas de derecha e izquierda] se contraponía a la ciudad de Buenos Aires, con su clase culta “liberal” y “cosmopolita”, a una identidad profundamente arraigada, esencializada, tipificada en las costumbres populares de los gauchos y los caudillos del interior. En todos los casos, el “enemigo” aunque ligado a intereses extranjeros, en particular británicos, se describía como un elemento interno “antinacional”, lo cual le confirió al nacionalismo argentino un carácter singularmente partidista (pp. 288-289).

Goebel se pregunta, en una inflexión que recuerda al final del libro de Quattrocchi-Woisson dedicado a la temática rosista en el revisionismo, qué elementos de esta imagen mítica pueden explicar su poder persuasivo⁷. Pregunta que a fin de cuentas no puede responderse desde el mero análisis de ese discurso, requiriendo de un amplio marco de historia social y política, en que se demuestren las concretas formas en que estas narrativas fueron apropiadas por diversos actores que conforman el amplio y complejo movimiento peronista. Sin embargo, más allá de la pertinencia de presentar esto como una dimensión a ser indagada, ilumina parte del problema al destacar que durante los cruciales años posteriores a la caída de Perón, el supuesto biculturalista —tal es el nombre utilizado por Goebel para referirse a este núcleo— formaba parte de las interpretaciones

6 Halperin Donghi, Tulio: “El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional”, en *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, p. 124.

7 “Los mitos pueden dar cuenta de una realidad, aun deformándola. Alimentando grandes creencias colectivas, ejercen también una función de verdad. Quizás por ello mismo, la mejor manera de criticarlos sería no esforzarnos en demostrar su falsedad, sino interrogarnos sobre los fundamentos de su veracidad.” Quattrocchi-Woisson, *op. cit.*, p. 331.

sobre el peronismo en círculos bastante alejados del revisionismo, siendo muestra de esto, por ejemplo, el célebre análisis de Germani sobre la emergencia del movimiento peronista a partir de las migraciones internas, y por tanto deudor de una cultura rural “tradicional” que se contrapondría a la urbana “moderna”. En conclusión, la oposición entre dos mundos culturales que se correspondían con formaciones políticas antagónicas, era una imagen lo suficientemente arraigada para ser tomada como llave explicativa de la identidad peronista incluso desde las ciencias sociales de la época.

Investigaciones recientes —aunque como casi todo lo que refiere al peronismo, con notables antecedentes— vienen enfatizando la relevancia de los aspectos étnico-culturales en las divisorias trazadas entre peronismo y antiperonismo en el periodo 1945-1955⁸. Incluso, en líneas de trabajo muy originales, se han intentado examinar clivajes culturales —que crucialmente conllevaban connotaciones clasistas— previos a ese periodo que nos darían pistas acerca del éxito en la apelación peronista⁹. Si bien Goebel no confronta explícitamente con esta bibliografía, sus análisis y reflexiones parecen orientarse en una dirección similar, y bien pueden complementarse con la misma, o al menos eso nos ha sugerido la lectura de su texto.

Finalmente, el quinto y último capítulo trata el periodo que se abre con la última dictadura militar, hasta el menemismo, sumando algunas breves reflexiones sobre el *revival* revisionista durante el kirchnerismo. Respecto al Proceso, su análisis intenta desacoplar la oposición (corriente en cierta literatura anglosajona, aunque difícilmente presente en trabajos recientes) entre dictadura y autoritarismo frente a democracia y liberalismo. Luego sigue la forma en que el alfonsinismo reelaboró las vieja dicotomía entre pueblo y oligarquía, al despojar al primero de la tradición caudillista, y a la segunda de su asociación con el liberalismo. Por último, destaca el uso de motivos revisionistas para legitimar políticas ultraliberales durante el menemismo, y con ello una despolitización que a todas luces pareció sentenciar el eclipse definitivo de una corriente que, sin embargo, demostró un arraigo que, sin dudas, amerita un estudio profundo.

8 Karush, Matthew y Chamosa, Oscar (eds.): *The New Cultural History of Peronism. Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*, Durham, Duke University Press, 2010; Adamovsky, Ezequiel: “El criollismo en las luchas por la definición del origen y el color del *ethnos* argentino, 1945-1955”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 26, No 1, 2015, pp. 31-63.

9 Karush, Matthew: *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel, 2013.